

Presentación

Los trabajos que presentamos en este Dossier proceden, en su mayoría, de las III Jornadas "Peirce en Argentina" que tuvieron lugar en la ciudad de Buenos Aires los días 11 y 12 de septiembre de 2008. Estas jornadas son organizadas por el Grupo de Estudios Peirceanos de la Universidad de Navarra, a través de su Sección Argentina, y cuentan con el auspicio y colaboración generosos del Centro de Estudios Eugenio Pucciarelli. Las I Jornadas (2004) se realizaron en colaboración con la Universidad Austral y, a partir de 2006, mudaron su sede a la Academia Nacional de Ciencias. Asisten a ella en forma habitual investigadores de toda Hispanoamérica y también invitados especiales del mundo anglosajón.

Charles S. Peirce (1839-1914), filósofo y científico norteamericano, es el reconocido fundador de la semiótica y el pragmatismo y posee una vasta obra en la que se destaca su enorme capacidad para la integración del saber. Podríamos decir de Peirce lo que él dijo de Berkeley: «(él) merece, en la historia de la filosofía, un lugar más destacado del que habitualmente se le concede». Afortunadamente esta circunstancia está cambiando desde hace unas pocas décadas y son muchos ya quienes lo consideran un filósofo del siglo XIX para el siglo XXI. Excede el propósito de esta breve presentación hacer una colección exhaustiva de los testimonios en su favor, baste decir que la lista incluye a pensadores de la talla de James, Russell, Whitehead, Popper, Eco, Fisch y Apel.

Una característica notable de su pensamiento es un nuevo giro copernicano, más relevante quizás que aquel de Kant, se trata del paso del yo al nosotros en la epistemología. Mucho antes que el resto de los filósofos llega a notar lo Peirce hizo de la noción de Comunidad — así, con mayúsculas — una noción central, y esto no sólo en las disciplinas que hoy inequívocamente caracterizamos de "sociales" sino en la filosofía toda, incluyendo muy especialmente a la lógica. Es por ello que nos alegramos especialmente de po-

der presentar al lector el fruto de un esfuerzo comunitario, de una cooperación sin fronteras. No dudamos de que esto sería más del agrado de Peirce que un único ensayo erudito de un especialista solitario. Él se llamaba a sí mismo "escolástico" y lo hacía en forma desafiante en una época adversa a la escolástica.

Incluimos gustosamente en esta selección la conferencia que brindó Mauricio Beauchot en la UNSTA en octubre de 2008: "Analogía e iconicidad en Peirce, para la hermenéutica". Esta conferencia muestra las conexiones entre los modernos análisis del signo en Peirce con la noción de analogía y sus vinculaciones hermenéuticas. Peirce, maestro en el diálogo de tradiciones, puede sin duda alguna enseñarnos a hacerlo entre nosotros. En efecto, al finalizar la conferencia, el Dr. Beauchot mantuvo una animada conversación con un auditorio interesado y bien dispuesto.

Abriendo nuestra selección ofrecemos un trabajo de Juan Marrodán e Ignacio Redondo, "Balance y actualidad de la investigación sobre Peirce en el mundo", en el que se brinda en forma detallada información sobre los centros de estudios peirceanos alrededor del planeta, sus principales publicaciones y los estudiosos que están dirigiendo esos grupos. Se suministra además todos los enlaces para acceder *on line* al trabajo que la comunidad peirceana internacional realiza en estrecha y amable colaboración.

Hedy Boero explora "La ética de C. S. Peirce y el puritanismo norteamericano" mostrando cómo esa apasionada búsqueda de la verdad, que caracterizó la vida entera de Peirce, hunde sus raíces en una comprensión religiosa del mundo y de la vida. Si no entendemos el papel que jugó su educación religiosa, poco comprenderemos su devota tarea filosófico-científica.

Catalina Hernández y Carlos Garzón discuten sobre "C. S. Peirce: realidad, verdad y el debate realismo-antirrealismo". En este artículo, presentado originalmente en las II Jornadas "Peirce en Argentina" (2006), muestran cómo es posible recurrir a Peirce en busca de pistas para uno de los más interesantes debates actuales. Como una muestra del espíritu peirceano de investigación cooperativa, solicitaron a Catalina Hynes una réplica que, en parte, intenta reflejar las discusiones que tienen lugar en forma verbal en nuestros encuentros.

Eliseo Fernández, en "Peirce en la ciencia y la filosofía del siglo XXI: nuevas oportunidades", nos ofrece una serie de reflexiones sobre la actualidad de Peirce para la comprensión de la ciencia actual. Es sin duda notable que en estas áreas, caracterizadas por los cambios acelerados, la obra de

Peirce nos resulte más contemporánea que la de los filósofos de la ciencia del siglo XX.

Aunque Peirce no se ocupó exhaustivamente de los problemas políticos, Rosa María Mayorga, en "Peirce y los ideales democráticos" nos convence de la aplicabilidad de sus ideas en este terreno. Con este trabajo la Dra. Mayorga inauguró nuestra sesión de 2008.

Jaime Nubiola examina "La razonabilidad de Peirce" y descubre que ésta es mucho más interesante y rica que otras filosofías unilaterales de la racionalidad. En este tema, como en muchos otros, Peirce se sitúa nuevamente en el corazón de un debate que todavía no había tenido lugar en sus días.

Edgar Sandoval nos brinda una aproximación al pragmatismo de Peirce en "Semiótica: la tradición pragmatista". Allí deslinda el pragmatismo peirceano de otras formas célebres, destacando el lugar que la semiótica y la lógica de la abducción tienen en su filosofía.

El dossier finaliza con el trabajo de Fernando Zalamea, "Faneroscopía, filosofía natural y literatura. 'La esfinge' en Peirce, Emerson, Poe y Melville", que estaba planeado como conferencia de cierre de las III Jornadas. Lamentablemente el Dr. Zalamea no pudo viajar a Buenos Aires pero de todos modos puso a disposición de los concurrentes el texto. Allí se adentra, en forma erudita y creativa, en el examen de una de las imágenes preferidas de Peirce que lo ligan, además, con el universo literario al que era asiduo.

Finalmente deseamos agradecer a la Revista *Studium* la amable invitación a presentar los resultados de nuestro trabajo en sus páginas y la esmerada atención que su Director, Fr. Juan José Herrera, ha dedicado a este objetivo. Hemos aceptado agradecidos esa invitación en la convicción de que el pensamiento de Peirce merece una sección monográfica en la revista. Sólo resta entonces dar paso a la palabra de los autores, celebrando su pluralismo rico en matices y deseando para todos nosotros, lectores de Peirce, que logremos acercarnos al ideal de comunidad de investigación que él admiraba:

«Ningún individuo de esa sociedad espera hacer, él mismo, algún avance grande hacia la verdad completa y perfecta, sino que continúa los trabajos de sus predecesores y espera que sus sucesores continúen los suyos. Apenas se pregunta a sí mismo cuánto tiempo puede calcular razonablemente que durarán sus trabajos. Quizá piensa que, aunque la raza humana ha recorrido ya la mayor parte de su trayectoria y puede estar cerca de la extinción, es su deber no perder el valor, sino continuar traba-

Presentación

jando para sacar la verdad a la luz con la esperanza de que aquello que él hace no sea en vano».¹

Jaime Nubiola - Catalina Hynes

¹MS 604, 1905–06. En este Dossier, algunos autores utilizaron las siguientes abreviaturas para designar los trabajos de C.S. Pierce: CP - *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, ed. C. Hastorne, P. Weiss, y A. Burks. Las referencias indican el volumen y el número de párrafo (ej.: CP 1.1); NEM - *The New Elements of Mathematics*, ed. C. Eisele. Las referencias indican el volumen y el número de página (ej.: NEM 1:1); CE - *Writings of Charles S. Peirce: A Chronological Edition*, ed. M. Fisch. Las referencias indican el volumen y el número de página (ej.: CE 1,1)